



El significado de la corona del Adviento

La corona de Adviento apareció por primera vez en Alemania en 1839. Un ministro luterano que trabajaba en una misión para niños creó una corona de flores de la rueda de un carro. Colocó veinte velas rojas pequeñas y cuatro velas blancas grandes dentro del anillo. Las velas rojas se encendían los días de semana y las cuatro velas blancas se encendían los domingos.

La corona de Adviento se creó a partir de árboles de hoja perenne, que simboliza la vida eterna en medio del invierno y la muerte. El círculo nos recuerda el amor sin fin de Dios y la vida eterna que Él hace posible. Las velas de Adviento a menudo se encuentran en la corona de hoja perenne. A veces se agregan decoraciones adicionales, como acebo y bayas. Su color rojo apunta hacia el sacrificio y la muerte de Jesús. Las piñas pueden simbolizar la nueva vida que Jesús trae a través de su resurrección. Las familias comienzan a encender una vela el cuarto domingo antes de Navidad, y encienden otra vela cada domingo siguiente.

Hojas de árboles y arbustos perennes: Los pinos, acebos, tejos son todas plantas cuyas hojas son perennes, esto es soportan el frío no se caen, permanecen para siempre en el árbol. Estas hojas representan la Inmortalidad y la vida eterna, la cual es Cristo mismo: Vida (Juan 11,25 , Juan 1,4 y Juan 14,6). La inmortalidad (1Timoteo 6,16 y 1Tim 1,17). Pero también

significa que nosotros gracias a la venida gloriosa de Cristo adquiriremos inmortalidad y vida eterna (1Cor 15,53-54, Romanos 2,7 Juan 5,24 y Juan 6,40).

La corona es circular, ya que esto simboliza la eternidad de Dios, que no tiene principio ni fin, sino que es el alpha y el omega. La biblia es muy clara en esto: Dios es eterno (Romanos 16,26 , Apoc 1,8, Apoc 21,6 y Apoc 22,13).

Las cuatro velas simbolizan las cuatro semanas de adviento. Partiendo de la idea de que Cristo es la Luz del mundo, y nosotros debemos ser luz para el mundo (Juan 8,12 y Mateo 5,14). De esta forma se han distribuido las velas en diferentes colores para que cada color le de aun un significado más bíblico y puro: Tres velas de color púrpura que nos recuerdan la oración, la penitencia y los sacrificios, el mismo Cristo fue vestido de púrpura en la pasión (Marcos 15,17 Juan 19,5). Finalmente la última vela es rosa, simboliza el "gaudete semper in Domino" (Filipenses 4,4) es decir, el Regocijo en el Señor, es el Domingo de regocijo, de espera ansiosa y alegre la llegada del Señor. El rosa representa esta alegría. Los cristianos debemos estar siempre Alegres (Salmo 69,5, Salmo 99,1-2), siempre con regocijo porque vino el Señor a salvarnos.

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo III de Adviento

Lectura del libro de Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

R/. Me alegro con mi Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Lectura del santo evangelio según san Juan:

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

El dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.